



## ORACIÓN POR EL FIN DE LA EPIDEMIA DEL COVID-19

Para hacer la oración por internet os invitamos a que una persona ponga música ambiental y todos /as tengamos una vela encendida.

### Salmo 23 El Señor es mi Pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta.

En prados de hierba fresca me hacer reposar,  
me conduce junto a las aguas tranquilas, y repone mis fuerzas.

Me guía por la senda del bien, haciendo honor a su nombre.

Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré:  
porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me dan seguridad.

Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios,  
Perfumas con ungüento mi cabeza y mi copa rebosa.

Tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida:

Y habitaré en la casa del Señor por días sin término.



### Lectura del santo evangelio según san Lucas (15,1-3.11-32):

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

(silencio)

### **Comentario de la Palabra:**

Una vez más, Jesús nos pone delante nuestra propia vida y nuestra manera de enfrentarnos a ella. Podemos hacer como el hijo menor, actuar de forma egoísta pensando sólo en nuestro propio beneficio o podemos hacer como el hijo mayor, dedicar nuestra vida al Reino, a su casa, a su gente... pero ¡cuidado!, no caigamos en la tentación de la vanagloria, de la búsqueda del reconocimiento social, de creernos dioses.

Ante la situación que estamos viviendo en el mundo con la epidemia del coronavirus, a los cristianos se nos llama a ser una vez más “apóstoles en nuestro propio ambiente” y ¿cómo podemos contribuir a ello? Con la búsqueda de la entrega de nuestro amor desinteresado, a través de actitudes como; quedarnos en casa, llamar a un amigo, a un familiar, ofrecer nuestra ayuda a la gente mayor que lo pueda necesitar para que no salga de casa, dedicando más tiempo a la oración, no compartiendo noticias inciertas, no cayendo en la desesperanza (el cristiano tiene que ser una persona esperanzada, porque ha encontrado a Dios en sus vidas)... hay muchas actitudes que podemos encontrar para ser en este momento apóstoles del amor de Dios. ¿Cuáles quieres adoptar tú?

Oremos juntos/as por ello, compártelo (silencio)

**Escuchamos la canción “Nada te turbe”** <https://www.youtube.com/watch?v=go1-BoDD7CI>

### **Oración del Papa ante el coronavirus (rezamos juntos)**

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”.

**TODO POR JESÚS**

